



La historia se hace Historia: la Historia Mundial y la Nueva Historia Global

Bruce Mazlish

Massachusetts Institute of Technology

Resumen: a partir de la diferencia entre historia —en el sentido de “conjunto de acontecimientos”—e Historia— en el de “esfuerzo consciente por reconstruir y comprender los acontecimientos del pasado”— se procura contemplar dos ejemplos concretos de cómo la historia se vuelve Historia: la Historia Mundial (*World History*) y la Nueva Historia Global (*New Global History*). Se describe el desarrollo de la Historia Mundial después de la Segunda Guerra Mundial y se aporta un breve resumen de los planteamientos de William McNeill, de sus partidarios y de los teóricos del sistema mundial. A continuación se enumeran las diferencias entre la Historia Mundial y una incipiente Historia Global y se ofrece un esbozo de la naturaleza de esta última y de sus logros, poniendo el énfasis en su perspectiva sobre el espacio exterior, el papel de las comunicaciones vía satélite y la sinergia y sincronía de sus diversos elementos. Por fin, se discute el proceso de globalización, que ha provocado el surgimiento de la Nueva Historia Global, y se propone la tesis de que está cambiando el modo en que hacemos la “Historia”.

Palabras clave: historia, Historia, Historia Mundial, Historia Global, Nueva Historia Global, historiografía, McNeill, Wallerstein, teoría del sistema mundial (*world-system theory*).

On history Becoming History: The Case of World and New Global History

Abstract: Starting from the difference between history, in the sense of happenings, and History, as a conscious effort to reconstruct and understand past happenings, the attempt is made to look at two particular examples of how history becomes History: World History and New Global History. The development of World History after the two World Wars is sketched, and a brief account given of the approaches used by William McNeill and his adherents and by world systems theorists. The differences between World History and a recent initiative, New Global History, are then accentuated, and a short account given as to the nature of the latter and its achievements, stressing, for example, its “outer space” perspective, the role of satellite communications, and the synergy and synchrony of its various elements. The process of globalization, which has provoked the rise of New Global History, it is then argued, is also changing the way in which we do “History.”

Key Words: history, History, World History, Global History, New Global History, historiography, McNeill, Wallerstein, world-systems theory.

I

Es de todos sabido que la palabra “historia” posee dos significados distintos: el primero se refiere al hecho de que todo pueblo tiene un pasado, es decir, una historia con minúscula en el sentido de conjunto de acontecimientos que ha compartido; el segundo se refiere al hecho de que la Historia, con mayúscula, es una construcción consciente —o una reconstrucción— de los recuerdos y las pruebas que conciernen a los acontecimientos protagonizados por un pueblo en el pasado. Esta última definición, que es la que principalmente me interesa aquí, se remonta tal vez a hace tres o cuatro mil años, a los documentos chinos e indios en forma de relación dinástica o de cronología, pero reaparece en lo que podemos llamar forma “científica” en la Atenas del siglo V a. C., especialmente en la obra de Herodoto y Tucídides.

En este artículo quiero estudiar dos casos, el de la Historia Mundial y el de la Nueva Historia Global, que pasa de ser meramente historia a constituirse como Historia. Como parte de este análisis, quiero estudiar también las relaciones entre ambos campos y prestar atención a sus semejanzas y diferencias.

Cabe localizar el acontecimiento que puede considerarse desencadenante de lo que llegaría a ser la Historia Mundial en los descubrimientos de los siglos XV y XVI. Sorprendentemente, el esfuerzo intelectual por comprender ese acontecimiento y hacerlo objeto de la Historia sólo tiene lugar en el siglo XX. Para entender cómo esto es posible tenemos que volver nuestra mirada hacia el pasado. Como ya he señalado, la Historia como forma de investigación cuenta sólo con dos mil años de antigüedad. Los contemporáneos de Herodoto realizaban, bajo ese concepto, lo que llamaban “historia universal”. De hecho, hay un autor que dice que el propio Herodoto “pasó de la crónica a la narración histórica razonada y una historia ‘universal’ que extendía su objeto de estudio más allá de las fronteras de Grecia, hacia el mundo conocido”¹. No obstante, cuando se observa de cerca, esa

¹ Kenneth H. WATERS, *Herodotos the Historian: his problems, methods and originality*, Norman, University of Oklahoma Press, 1985, p. 175. Se trata de un libro extraordinario, pero la obra de Waters no ha recibido la atención que merece. Otro libro que me ha influido mucho es Moses I. FINLEY,



Historia no sino una Historia algo “más que griega”, en la que se podían incluir otras partes del mundo conocidas por los griegos. En una palabra, era “universal” sólo nominalmente y en términos de un mundo restringido que algunos griegos habían conocido.

La Historia Universal en un sentido más amplio surgió con la llegada del Cristianismo y sus pretensiones ecuménicas. En un principio era meramente implícita, dado que el Imperio Romano prolongó la forma y las pretensiones de la Historia griega, aunque con una realidad muy ampliada. Después, en la Edad Media, tuvo lugar un paréntesis: las pretensiones de la Historia se redujeron a la mera confección de crónicas. Así, con la decadencia y caída del Imperio Romano, la Historia en cuanto tal había caído también en decadencia. Sólo en el Renacimiento la Historia reinició su desarrollo.

Es en este contexto donde tuvieron lugar los descubrimientos del Nuevo Mundo. Se escribían Historias particulares de, por ejemplo, las Indias o de los colonos de Santo Domingo. Aparecían de nuevo Historias Universales, pero casi siempre con un tono escatológico. Como he señalado en otra ocasión, estas Historias se dicen universales porque suponen que “toda la actividad humana se guía por un principio y puede ser contada como una única historia. Así, Bossuet *escribió su Discurso sobre la Historia Universal* aunque había numerosas y extensas partes del planeta que le eran totalmente desconocidas. El principio que guiaba esa Historia era la Providencia o, si se quiere, Dios”².

Ni que decir tiene que en semejante análisis he resumido una ingente historiografía. Como sabemos, pronto aparecieron versiones secularizadas de la Historia universal y escatológica, a menudo en

The Use and Abuse of History, Nueva York, Viking Press, 1975, sobre todo el capítulo sobre “Mito, memoria e historia”. Una frase que recuerdo especialmente procede de la explicación de Finley del paso de mito a historia: “apareció la idea de que la sociedad estaba unida a su pasado, e incluso podía comprenderse hasta cierto punto desde su pasado, de maneras que diferían de los antiguos modos del mito”.

² Esta cita procede de mi artículo “Ecumenical, World, and Global History”, en Philip POMPER, Richard H. ELPHICK, Richard T. VANN (eds.), *World History: ideologies, structures and identities*, ed. Philip Pomper, Richard H. Elphick, Richard T. Vann, Malden Mass., Blackwell, 1998, p. 42.



forma de filosofía de la Historia. Aunque —como sucede en Hegel— muchas de ellas utilicen el término “Historia mundial”, esto no debe llevarnos a pensar que es eso lo que se quiere decir hoy con la práctica de lo que se llama Historia Mundial. Nuestro lenguaje de hoy, aunque relacionado con el pasado, brota de diversas experiencias o acontecimientos de la historia que exigen ser comprendidos en términos de Historia; en este caso, de Historia Mundial, que además puede asumir con éxito los siglos de la previa expansión de Occidente.

Para resumir de nuevo una historia complicada, diré que la Primera y Segunda Guerra Mundiales son los episodios causales clave, junto con la pérdida de la primacía intelectual y política de Occidente en beneficio de otras partes del mundo. Desde el punto de vista experiencial, las guerras expandieron la actualidad del mundo, poniendo en contacto cada vez más estrecho distintas y distantes partes del mundo. La pérdida de la primacía trajo consigo un replanteamiento de la noción de eurocentrismo que ahora, ante el ataque de las tendencias postcoloniales y multiculturales, se ha convertido en una actitud políticamente incorrecta. El resultado combinado de estos dos factores ha sido el surgimiento de lo que se ha dado en llamar la Historia Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial y el colapso del imperio, lo que antes se llamaba —sobre todo en los Estados Unidos— “curso de Historia de la Civilización Occidental” empezó a ser criticado por excesivamente estrecho y local. El resultado inicial consistió en la adición de secciones sobre Asia, África y otras materias, con el fin de evitar la acusación de eurocentrismo. Este remiendo todavía pasa muchas veces por Historia Mundial en muchas instituciones educativas, sobre todo en las enseñanzas medias.

En un nivel educacional superior se realizaron esfuerzos más serios. Un pionero que sobresale en este respecto es William McNeill, que llevó a cabo estudios no sólo del origen y desarrollo de Occidente sino también de las plagas, movimientos de población y otros acontecimientos protagonizados por pueblos que interactuaban a través de las fronteras. Su inspirador fue Arnold Toynbee, pero McNeill superó su filosofía de la historia, ecuménica y en parte escatológica, al sazo-



nar su Historia Mundial de narraciones e investigaciones específicas y detalladas.

Otros, como Leften S. Stavriónos, se le unieron en esta tarea. Una vez estructurado intelectualmente su campo, empezaron a reivindicar su institucionalización³. Sin prisa, pero con seguridad, han construido el cimiento de una nueva parte de la disciplina de la Historia: la *World History Association*, el *Journal of World History*, unos pocos programas de posgrado, ofertas de cursos tanto para graduados como para estudiantes, sesiones en los congresos y encuentros, etc. En este momento parecen haber llegado a constituir una masa crítica de investigadores, publicaciones y estudiantes.

Podría contarse una historia muy parecida de otras variantes de la Historia Mundial. Entre ellas sobresale el análisis del sistema mundial, tal y como lo enuncian Immanuel Wallerstein y sus seguidores. Inspirados por el gran Fernand Braudel, también han construido un sistema intelectual para después desarrollar apoyos institucionales. Al contemplar el mundo moderno como un sistema, establecido en torno a la expansión capitalista de Occidente, que sustituyó al sistema feudal, Wallerstein ha analizado los conceptos de centro y periferia y ha centrado su análisis en el modo en que el nuevo sistema “se ha expandido geográficamente para cubrir la totalidad del planeta”⁴. Sus seguidores han aplicado los análisis de sistemas mundiales como recurso hermenéutico para la comprensión de la Edad Media y luego se han remontado hasta el presente. Se trata de una forma de Historia Mundial alternativa a la preconizada por McNeill y sus discípulos.

Sea bajo la forma que sea, la Historia Mundial se ha consolidado como una tarea en marcha y ha dado lugar a algunos libros magníficos. Como sucede con cualquier otro planteamiento, tiene algunos

³ Para un informe completo de este esfuerzo en particular, ver Gilbert ALLARDYCE, “Toward World History: American Historians and the Coming of the World History Course” en *Journal of World History*, I, nº 1, 1990, pp. 23-76.

⁴ Immanuel WALLERSTEIN, *The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Nueva York, Academic Press, 1980, p. 8. En mi opinión, éste es el mejor trabajo de Wallerstein, sin que en él los datos se vean sepultados por el discurso teórico.

inconvenientes. Un ejemplo: la Historia Mundial, tal y como es practicada por los seguidores de McNeill, se encuentra en la extraña situación de que realmente carece de un principio de selectividad. En consecuencia, los cursos sobre la materia son a menudo un pastiche, hecho de fragmentos y partes de una investigación referente a varias partes del mundo y pegados o cosidos, a veces con acierto y otras sin él. El análisis de sistemas mundiales falla en el sentido opuesto: bajo la influencia de la orientación marxista de Wallerstein, por ejemplo, tiende a ser rígido, doctrinario y quebradizo a la hora de la puesta en práctica. Su selectividad se ve determinada ideológicamente con demasiada frecuencia y su punto de vista tiende a ser excesivamente económico.

Estas críticas de brocha gorda, sin embargo, no deben ensombrecer los auténticos logros realizados bajo la dirección de la Historia Mundial, en todas sus formas. Aunque todavía se ve lastrado por un eurocentrismo inconfeso, ha realizado avances significativos en el proceso de liberarse de ese punto de partida. No obstante, para lo que aquí nos interesa he querido en este breve resumen poner el acento sobre cómo la historia del mundo se convirtió en Historia Mundial. Las experiencias que entreveraron la vida de los pueblos se llevaron a un plano más elevado al ser consideradas como Historia, en este caso Mundial. Para lograr esto se tuvieron que realizar esfuerzos intelectuales e institucionales. Y se realizaron con la voluntad de alcanzar su objetivo, como lo han hecho.

II

Según avanzamos hacia una puesta en consideración de lo que llamaré a partir de ahora una Nueva Historia Global, creo que es imprescindible observar más atentamente lo que significa la palabra “mundial”. Es fácil ver cómo difiere de la palabra “global”. Es algo que percibimos. Aunque podemos presumir una realidad detrás de la palabra “mundial”, sólo podemos vislumbrar lo que es esa realidad por medio de su construcción en nuestras manos. Esa construcción es social y compleja, y además se desarrolla en el tiempo. El “mundo” del cazador y recolector no es el mismo “mundo” que el de un oficial chino del siglo II de nuestra era, el de un clérigo del siglo XII, el de un



erudito del Renacimiento o el de un científico del siglo XX. Y tampoco es el mismo que el de un historiador del siglo XXI.

Pero, al aspirar a hacer “Historia Mundial”, los historiadores a menudo parecen prestar no demasiada atención a este aspecto de su objeto de estudio. Cuando Robert Herrick, el poeta inglés del siglo XVII, se ve abrumado por el arrebatado amoroso, suspira: “si tuviésemos suficiente mundo y tiempo...”; el mundo al que se refiere es el mapa mundi recientemente expandido, que contiene el continente del Nuevo Mundo. Cuando, antes de él, Dante se hace guiar por Virgilio a través de las regiones del más allá, se encuentra en cambio en un “mundo” que se eleva, a través del Purgatorio, hasta Dios, y que desciende hasta el Infierno a través de las proyecciones que se hacían antes de Mercator —o más bien a través de la ausencia de ellas— de las regiones del mundo, en las que el continente americano no se incluye.

Éstos son meros ejemplos para ilustrar la idea general. Muchas sociedades, a lo largo del tiempo, han tenido diferentes concepciones del “mundo”. Y, también a lo largo del tiempo, sus concepciones han cambiado. Las historias de esas concepciones y de sus cambios pueden ser de gran valor. Pero más importante es la constante advertencia de que los “mundos” son algo que se crea, además de descubrirse; y de que al hacer “Historia Mundial” debemos conservar esto en mente. En un “mundo” que a su vez se está haciendo cada vez más global, podemos quizá por primera vez ser conscientes de nuestras propias capacidades de transformar el mundo.

III

Al volvernos hacia la Nueva Historia Global en sí misma, debemos hacer alusión a algunos problemas preliminares. Uno se refiere al hecho de que los investigadores de la Historia Mundial a veces gustan de hablar de su trabajo como de una Historia Global, utilizando este adjetivo como sinónimo de “Mundial”. Creo que esto embarulla las diferencias entre ambas y supone una afirmación imperialista más que una actitud analítica meditada. Pero se ha consolidado, para bien o para mal, en gran parte del vocabulario actual. Por esa razón muchos de los que participamos en la nueva iniciativa de la que estoy hablando en este artículo hemos decidido utilizar la denominación “Nueva



Historia Global”, tras iniciar en un principio nuestra tarea bajo la denominación de “Historia Global”.

Con esto en mente, debemos ser conscientes de los significados cambiantes que se suman a la palabra clave, “global”. Para empezar, el ámbito de lo “global” difiere del de lo “mundial”. Mientras este último procede del término del inglés moderno que se refiere a “la existencia humana”, y tiene su referente central en el planeta tierra, el primero deriva del latín *globus* y se define como “algo esférico o redondo”, como un “cuerpo celeste”. Sin entrar en más detalles, podemos advertir que “global” alude al espacio y nos permite, e incluso nos obliga, a adoptar una nueva perspectiva: la que considera nuestro hábitat desde el punto de vista de “un planeta tierra en el espacio”⁵.

En segundo lugar, y del mismo modo que sucede con la historia mundial, la historia global representa una experiencia incipiente en la que distintas partes del globo y distintos sectores de la sociedad han tenido y tienen diversos encuentros con el proceso de globalización. Por tanto, la transformación de la historia global en Nueva Historia Global debe estudiarse en todas sus modalidades y variedades. Por supuesto, al mismo tiempo buscamos algunos cambios generales y en expansión, como el que existe en la compresión de espacio y tiempo en la vida cotidiana del hombre contemporáneo, y que puede comprobarse que afectan a los distintos pueblos de manera diferente y en diferentes lugares. Lo global se manifiesta siempre en términos de lo local. Es esta experiencia la que luego se plantea en nuestra comprensión, análisis y exposición de lo que llamamos Nueva Historia Global.

Desde la perspectiva arriba esbozada, podemos afirmar que la Nueva Historia Global es una subdisciplina de la Historia que se puede definir como: a) la historia de los procesos de globalización, que se remonta en el pasado tan lejos como sea preciso para comprender los actuales factores que conducen la globalización; y b) la Historia de los procesos, como la propagación de las plagas o la aparición de empresas multinacionales que se estudian mejor desde el nivel global que

⁵ Para un estudio completo de estos asuntos, ver mi “Comparing Global History to World History” en *Journal of Interdisciplinary History*, XXVIII, 3, 1998, pp. 385-395.



desde el local o nacional. En términos de a), que considero la definición principal, la Nueva Historia Global se convierte en el estudio de un amplio abanico de factores o procesos que quedan comprendidos por el término “globalización” y deben ser estudiados por medio de un método analítico nuevo y cambiante y a partir de un conjunto particular de datos.

Lo que la Nueva Historia Global estudia, en primer lugar, son los factores que subyacen a la globalización. Incluyen la conquista del espacio, que supuso una verdadera convulsión para todo el planeta; el envío de satélites que nos permiten comunicación instantánea; la observación, desde esos satélites, de la situación del medio ambiente, que trasciende las fronteras de las naciones; el empleo de estos satélites para apoyar el desarrollo de empresas multinacionales; el uso adicional de estos satélites, que comunican ordenadores de todas partes, en la promoción y el sostenimiento moral de los derechos humanos; y la explosión el poder nuclear, tanto pacífico como bélico, que trae consigo amenazas de dimensiones internacionales⁶.

En realidad, esta lista es incompleta y una de las tareas de la Nueva Historia Global es añadir otros elementos durante el curso de su investigación y análisis, además de precisar los ya mencionados. Y lo que es más importante: estos factores deben estudiarse como elementos que operan de manera sincrónica y sinérgica, esto es, interactuando con fuerza y provocando una interacción total que justifica una nueva periodización: la época global. Una vez que esa periodización sea aceptada, queda la tarea de aportar datos acerca de cuándo tuvo lugar el inicio de este cambio, en los cincuenta o en los setenta.

Por supuesto, la totalidad de la aportación de datos no puede realizarse de golpe. El proceso de globalización debe contemplarse en primer lugar en términos de sus expresiones locales y sus manifestaciones particulares. Con esto en mente, la iniciativa en favor de la

⁶ Una más completa exposición de estos factores se encuentra en mi “An Introduction to Global History” en Bruce MAZLISH y Ralph BUULTJENS (eds.), *Conceptualizing Global History*, Boulder, Westview Press, 1993, pp. 1-24. Esta introducción, de hecho, es la primera exposición de la que ha llegado a ser la Nueva Historia Global.

Nueva Historia Global ha organizado cinco congresos internacionales, de los que ha nacido una serie de volúmenes. Trata sobre la conceptualización de la Historia Global (haciendo uso todavía de la antigua nomenclatura); de la civilización global y las culturas locales; de la historia global y las migraciones; de la comida en la historia global; y de la geografía de las multinacionales (éste último es un esfuerzo por configurar una base de datos analítica sobre la que representar visualmente el creciente poder y extensión de los nuevos “leviatanes”. De aquí ha surgido un volumen titulado *Global Inc.*, ahora en prensa). En los programas de estos congresos se incluyen también conferencias sobre la Nueva Historia Global y la ciudad y sobre la Nueva Historia Global y el museo.

En una palabra, la iniciativa se está impulsando en un principio desde esos encuentros internacionales y las publicaciones resultantes⁷. Pronto aparecerá una página web dedicada a este campo y una revista tanto impresa como digital. Como su predecesora la Historia mundial, la Nueva Historia global desea formar una asociación entre todos aquellos que estén interesados en el tema y en el planteamiento que estoy describiendo aquí. Por supuesto, todo esto queda dentro de la cuestión de cómo se llega a institucionalizar un nuevo campo de investigación.

Reconocido este aspecto del problema, repasemos otros. Por ejemplo, la investigación en la Nueva Historia Global debe crearse en cierto sentido sus propios archivos. Debido a que esta nueva subdisciplina se encuentra ella misma bajo constante redefinición para seguir los cambios referentes a la globalización, sus datos llegan todos los días. En este sentido, la Nueva Historia Global es historia contemporánea. Pero, dada su perspectiva histórica, la Nueva Historia global observa también los orígenes y las formas tempranas de los factores que estudia, remontándose en el tiempo hasta donde sea necesario. De nuevo, esto también puede implicar la consideración de datos tradicionales de un modo que los recrea o transforma.

⁷ En una serie publicada por *Westview Press*, de la cual el volumen arriba citado es el primero.



Además de todo esto, los agentes estudiados por los historiadores de la Nueva Historia Global pueden no ser los tradicionalmente estudiados por otros historiadores. Por ejemplo, la Nueva Historia Global puede centrarse en nuevos agentes de diverso tipo: las ONGs (como *Amnistía Internacional* o *Human Rights Watch*), los movimientos sociales (como el defensor de los derechos de la mujer o del cuidado del medio ambiente) y las nuevas instituciones (como las Naciones Unidas). También puede centrarse en agentes más convencionales (como los estados y naciones). Sin embargo, incluso cuando estudia estos últimos, lo hace desde la perspectiva de la globalización, esto es, reexaminando nación y estado en términos del papel que juega en el proceso de globalización y en el efecto que este proceso tiene en el estado existente.

A diferencia de la Historia Mundial, la Nueva Historia Global no pretende estudiarlo todo. Un historiador de la Nueva Historia Global que emplee material americano puede perfectamente omitir grandes áreas de los mandatos de Reagan y de Clinton, centrándose tan sólo en los elementos que se refieren al proceso de globalización. Por supuesto, la decisión sobre cuáles deben ser esos elementos pueden variar durante el curso de la investigación y la reflexión teórica. De modo parecido, la Nueva Historia Global no estudiaría aspectos de la historia de Asia o África por sí mismos, por muy interesantes que sean.

De manera más clara que la mayoría de las subdisciplinas dentro de la Historia, la Nueva Historia Global pretende llevar a cabo su tarea de un modo interdisciplinar. Los economistas se encargan del estudio del desarrollo económico global; los antropólogos, de la expansión de una cultura global; los sociólogos y teóricos de las ciencias políticas, de la expansión de la sociedad civil; y así sucesivamente, trabajando unos con otros dentro de la disciplina de la Historia.

Se podría ofrecer como ejemplo un proyecto referente a los esfuerzos militares de las Naciones Unidas. Un historiador intentaría esbozar el cuadro general, remontándose al origen de las fuerzas armadas bajo el mando de las Naciones Unidas y los momentos en que han intervenido. Un economista estudiaría especialmente sus problemas de financiación, planteando por ejemplo la cuestión del sistema de im-



puestos que sostiene a esas fuerzas armadas. Un antropólogo iniciaría un trabajo de campo, observando cuestiones de costumbres, identidades emergentes, etc., en las tropas internacionales utilizadas en las intervenciones de las Naciones Unidas. El trabajo de equipo se vería fortalecido y construido dentro del proyecto, desde este planteamiento. En una palabra, se debe promover la creación de un nuevo tipo de historiador para crear y desarrollar la nueva subdisciplina de la Nueva Historia Global.

Implícitamente, ese nuevo historiador puede ser considerado como un desafío a los colegas que desarrollan historias de ámbito más nacional. El localismo de muchos departamentos de historia es evidente. Por ejemplo, en uno de esos departamentos en los Estados Unidos, en Texas concretamente, de los veintiún profesores de la facultad siete se dedican a la historia de Texas, diez a la Historia de América y sólo cuatro a Historia no Americana, es decir, a la Historia de Europa. Puede tal vez tratarse de un extremo, pero este ejemplo ilustra lo limitado de los horizontes de algunos devotos de Clío. Las incruentas guerras académicas reflejan a menudo las guerras de mayor alcance, ideológicas y nacionales, que pesan sobre la disciplina de la Historia tal y como ha sido constituida. Desde este punto de vista, la Nueva Historia Global puede realmente ser un reto para la actual división estancada de los recursos. Sería muy agradable pensar que las universidades de todo el mundo van a considerar la existente disposición de los recursos como complementaria a la Nueva historia Global, que en cuanto subdisciplina tendrá que abastecerse necesariamente de las Historias nacionales y, por supuesto, conferirles una nueva vitalidad y una nueva luz.

En todo lo expuesto hasta aquí he adelantado la idea de que la historia, es decir, la historiografía, está ella misma sujeta a las fuerzas de la globalización. Para la mayor parte de la “historia” humana —o sea, para el 99% del pasado de la especie, cuando el hombre era cazador y recolector— la Historia en cuanto intento consciente de conocer el pasado “científicamente” sencillamente no existía. Es indiferente que uno elija empezar por las antiguas civilizaciones de China o la India o que defienda la idea de que los verdaderos orígenes de la civilización están en la Grecia de hace unos pocos cientos de años: se trata de un desarrollo reciente de la evolución humana. Además, como ya he in-



dicado, en la forma de historia “científica” occidental, que se inicia tal vez en el siglo XVIII, ha alcanzado relevancia y fuerza —esto es, la hegemonía— y ha impuesto su versión eurocéntrica a los pueblos restantes.

Como lo expresó E. H. Carr inocentemente, al hablar del inicio de este acontecimiento, “sólo hoy se ha hecho posible imaginar por primera vez un mundo total compuesto de pueblos que en el pleno sentido de la expresión han entrado en la historia y se han convertido en objeto de estudio no ya del administrador de una colonia o de un antropólogo, sino de un historiador”. Hoy en día, los autores chinos estudian su pasado con la misma metodología académica que sus colegas occidentales; los historiadores indios hacen lo mismo. Con ese proceso, lógicamente, están alterando la miopía eurocéntrica y ensanchando la perspectiva histórica de toda la humanidad. Es posible, por tanto, una Nueva Historia Global, aunque sin duda arranca de algunos preconceptos occidentales sobre cómo desarrolla uno ese estudio.

En una palabra, la historia en la Nueva historia Global se ve necesariamente afectada por la globalización. Al hacerlo, se convierte en objeto de estudio, como otras partes de los fenómenos. Ocupa su lugar, junto con la historia Mundial, como uno de los casos en los que vemos a la historia convertirse en Historia. Así, la propia perspectiva histórica que se utiliza para estudiar la globalización no es ya estática sino que está sujeta a fuerzas y designios cambiantes. De aquí que la lente a través de la cual observamos el proceso de globalización se convierta en parte de ese mismo proceso. Cómo tendrá lugar este reajuste es cosa que sólo el tiempo —y la práctica de la Nueva Historia global— podrá decir.